

62 SEMAMA ESPAÑOLA DE MISIONOLOGÍA LA MISIÓN EN SITUACIÓN DE CONFLICTO

LA MISIÓN ANTE LA INDIFERENCIA DE LA CULTURA DOMINANTE: UNA REFLEXIÓN DESDE TAILANDIA

Por José María Rodríguez Redondo, IEME
Misionero en Tailandia

Introducción

El título de la exposición es: La Misión ante la Indiferencia de la Cultura Dominante. Se trata de una reflexión de la experiencia evangelizadora en el contexto de Asia, y en concreto Tailandia. El indiferentismo en Europa no es comparable al de Asia. Es éste un tema transversal tan complejo, como compleja es la realidad de este vasto continente; en él confluyen dimensiones fundamentales en la reflexión misionológica.

Comienzo la exposición a partir de la descripción, a grandes trazos, de la realidad cultural-religiosa en la que el misionero va a desarrollar la misión evangelizadora en comunión con la Iglesia local. Ni las culturas, ni las religiones acogen o rechazan o son indiferentes; son las personas concretas las que acogen o rechazan o son indiferentes. Trato, pues, de poner rostro a la cultura dominante; todo lo que ayuda a entender el contexto increíblemente vario pinto y profundo ante el que se encuentra el evangelizador.

La indiferencia, como respuesta a la actividad evangelizadora, pudiera ser considerada un obstáculo pero quizás sea una llamada que ayude al evangelizador a desperezarse y emprender un camino de vigilancia y búsqueda.

1. Tailandia. Un País Budista

Tailandia se encuentra en el sureste de Asia. El país se conocía como Siam hasta 1939. La palabra "tai" significa "libre" y por lo tanto Tailandia significa la "Tierra de los libres". Precisamente Tailandia nunca ha sido colonia de una potencia extranjera. La bandera nacional, que cada mañana se iza ceremoniosamente en cada ciudad y pueblo, se compone de cinco bandas horizontales con los colores: rojo (representa la nación), blanco (evoca la religión -implícitamente el budismo-), y azul (simboliza la monarquía). Estos son los tres pilares de la nación tailandesa.

1.1 Descripción General

La población (actualmente de más de 64 millones) esta formada por diversos grupos étnicos entre los cuales los "tai"¹ han dominado ampliamente la política, economía y cultura de la nación. Los laosianos (un tercio de la población) se sitúan en el nordeste pobre. Concentrados en los centros urbanos se encuentra el grupo étnico chino (12% de la población). Su rol en la economía es fundamental. Otros grupos son los malasios, los vietnamitas y otros muchos grupos tribales de las montañas del norte.

Se cree que los tai tienen su origen en el sur de China, sin embargo, en cuanto a cultura se refiere, en los tai ha influido más la flexibilidad de la cultura india que la rigidez china.

Según unas estadísticas del gobierno del año 2000, un 99% de la población practica alguna religión: 92% budismo (tradicón theravada), 5% musulmanes, y cristianos (principalmente católicos) representan el 0,75% de la población.

La ley permite libertad religiosa, pero la Constitución exige que el monarca sea budista y, aunque no sea explícito, se entiende que el budismo es la religión del estado.

1.2 Presencia del Budismo en Tailandia

Distinguir entre budismo y cultura en Tailandia es muy difícil. La cultura no es comprensible sin el elemento transcendente que significa la religión. El budismo juega, inevitablemente un papel muy importante en la vida diaria de los tailandeses (92% budistas).

1.2.1 Breve Historia del Budismo en Tailandia

La inculturación del budismo en Tailandia fue tan radical que a ningún tailandés se le ocurre pensar que en realidad el budismo fue "importado" desde India. Tres fuerzas han forjado el desarrollo del budismo en Tailandia: la escuela theravada, el hinduismo y la religión primitiva. Este sincretismo hace que el budismo tailandés tenga un sabor propio único.

Cuando los misioneros budistas llegaron a Siam, no exigieron a la gente desprenderse de sus creencias y practicas de la religión primitiva. De esta forma, la cosmología budista adoptada por los tailandeses se articuló con creencias derivadas de tradiciones indígenas pre-budistas. A lo largo de la historia y hasta el presente, el budismo popular ha sido fundamentalmente sincrético. Los diferentes elementos de la religión primitiva más que competir con el budismo, lo complementan.

Es popularmente aceptado que los primeros misioneros budistas que llegaron a Siam fueron enviados por el emperador Asoka en el siglo III AC. Posteriormente el budismo se asentó gracias a la influencia de comerciantes indios, que durante unos siete siglos frecuentaron las costas de Siam. En el siglo VI AD el budismo ya está bien establecido en el sur y áreas centrales de lo que hoy es Tailandia.

¹ La palabra "tai" se refiere al mayor grupo étnico, mientras que por "tailandés" entendemos la nacionalidad.

A lo largo de los siglos, el budismo y los poderes políticos han sabido crear una simbiosis de mutuo apoyo cuyo fruto ha sido la estabilidad; lealtad a la nación era sinónimo de lealtad al budismo.

1.2.2 Situación Contemporánea del Budismo en Tailandia

El color azafrán de más de un cuarto de millón de monjes distribuidos en unos 27.000 templos, aporta una clara tonalidad budista al país. Los monjes son responsables de preservar y transmitir las enseñanzas del Buda y son muy venerados por su castidad, autocontrol, benevolencia y el conocimiento de la práctica espiritual.

La vida de los tailandeses está muy influenciada por el calendario religioso budista. Todas las fiestas budistas significativas son declaradas fiestas nacionales. El calendario oficial en Tailandia se basa en la era budista, (cuenta 543 años por delante del calendario occidental). Prácticamente no hay ninguna celebración de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte, sin ceremonia budista. Por mucho tiempo los muchachos y jóvenes fueron educados en los templos y aún está viva la tradición de que todo joven tailandés debe ser ordenado monje budista, al menos durante una "cuarentena budista", en la estación de las lluvias.

El budismo, como otras religiones, participa en una situación moderna que es radicalmente nueva. El budismo intenta que su mensaje sea relevante para la vida moderna. Entre otros muchos, son tres los maestros que merecen ser mencionados por su esfuerzo en interpretar los valores budistas en clave de las necesidades contemporáneas: el monje Buddhadasa Bhikkhu (1906-1993), muy crítico con muchas de las costumbres ritualísticas a las que el denominó como "materialismo religioso", el monje Prayut (1941) quien ha contactado con las nuevas generaciones desde la presentación social de las enseñanzas del Buda, y el laico Sulak Sivaraksa, conocido internacionalmente por sus esfuerzos en promover cooperación inter-religiosa el campo de derechos humanos, justicia, paz y ecología.

1.3 Presencia de la Iglesia Católica en Tailandia

En claro contraste con la gran influencia del budismo en Tailandia, la presencia de la Iglesia Católica es, ciertamente, insignificante. A pesar de la actitud abierta a otras religiones, Tailandia permanece comprometida a preservar el budismo y mantiene una política que, en la práctica, limita la expansión de otras religiones.

1.3.1 Breve Historia de la Iglesia Católica en Tailandia

Los primeros misioneros católicos que llegaron a Siam fueron, probablemente, los capellanes de los barcos portugueses que en el XVI fueron enviados para entablar relaciones diplomáticas y comerciales.

Una presencia más organizada la aportaron los misioneros franceses (MEP) presentes desde 1662. En el momento de su llegada se encontraron una comunidad cristiana de unos dos mil compuesta por mercaderes portugueses y refugiados católicos procedentes de Vietnam y China. Su comienzo coincidió con el periodo de

prosperidad y apertura del Rey Narai (r. 1657 – 1688). Su actitud acogedora fue entendida por los misioneros como posibilidad de conversión al cristianismo. Sin embargo, pronto fue claro que el deseo del Rey era beneficiarse de la alianza con Francia. La caída de la capital Ayutthaya en 1767 en manos de los birmanos implicó la expulsión de la Iglesia católica de Siam.

Con la llegada al trono del rey Rama I (de la presente dinastía) en 1782, se volvieron a establecer relaciones diplomáticas con los países extranjeros, y se renovó la invitación a los misioneros católicos a volver a Siam. En 1909 la misión en Siam contaba con 23.600 cristianos.

1.3.2 Situación Contemporánea de la Iglesia Católica en Tailandia

La Iglesia, presente en Tailandia desde hace más de cuatrocientos años, permanece pequeña en número pero está bien establecida en la sociedad Tailandesa y goza, en general, de una imagen positiva debido, especialmente, a su compromiso en el campo educacional.

El Gobierno permite oficialmente (aunque con algunas limitaciones) el trabajo en el país de misioneros extranjeros².

La Iglesia en Tailandia quizá da la impresión de una cohesión e importancia que realmente no tiene. Hay diez diócesis, pero la única razón por la que la Iglesia debiera tener más de una diócesis es la dispersión geográfica. Las últimas estadísticas muestran que en una población de más de 64 millones hay poco más de 300.000 católicos (313,162). La Iglesia Católica con un 0,4% ocupa el tercer lugar después del budismo (92%) y de los musulmanes (4%). El crecimiento de la Iglesia en Tailandia, de acuerdo con las estadísticas anuales enviadas a Roma, es muy lento; prácticamente coincide con el índice de natalidad.

2. Misión Evangelizadora e Indiferencia

Quizá sea útil aclarar lo que intentamos decir con la palabra indiferencia. En la reflexión sobre la actitud de indiferencia ante la misión evangelizadora la pregunta clave de partida es: ¿Cuál es el objeto de la indiferencia de la gente a la que somos enviados? Es posible, ciertamente, que muestren indiferencia a Cristo y su mensaje de Buena Noticia; en este caso el evangelizador se conformaría con lamentarlo. Pero quizás el objeto de la indiferencia se sitúa en algo más inmediato: la presentación, las formas empleadas, metodología, el talante del evangelizador, etc. que desvirtúan el mensaje, lo desfiguran con carencia de convicciones profundas y ritos vacíos de experiencia religiosa... Esta indiferencia, que concierne al evangelizador, es invitación a una reflexión personal e institucional profunda.

La indiferencia se puede expresar de diferentes maneras. Los asiáticos, en general, no son indiferentes ante lo sagrado. La cultura dominante en Tailandia está asentada en firme en la base del planteamiento religioso budista. Su actitud se

² El número de misioneros extranjeros registrados oficialmente por el Gobierno está limitado por una cuota que se estableció en 1982. Este sistema permite a 400 misioneros católicos trabajar legalmente en el país. cf. AUSTIN, "Thailand: Religious Freedom Report (2003)", p. 6.

parecería más a la "santa indiferencia" ignaciana que al laicismo europeo con sabor a protesta; como el joven que lucha por sustraerse al dominio del progenitor. En Asia lo sagrado todavía forma parte de la cultura. Incluso en los casos de más frialdad religiosa, el asiático enmudece ante lo sagrado. Un ejemplo claro y simple, para subrayar esto, es la diferencia que se percibe entre la forma cultural de tratar en Tailandia a un "farang" (extranjero) vestido de calle y la que se da a ese mismo "farang" vestido de sotana. El trato es totalmente distinto al que se da en Europa.

La indiferencia se percibe y se sufre desde el baremo de unas expectativas frustradas. ¿Cuales son, nos preguntamos, las expectativas del evangelizador?

2.1 El Evangelizador ante la Indiferencia

Ante la propuesta del evangelizador, el asiático calla. Su respetuoso y educado silencio habla y dice que nuestra religión, nuestra iglesia, no le da respuesta a los interrogantes de su vida; es algo periférico a su existencia. No lo rechaza pues contribuye a adornar el escenario multi-religioso y pluricultural.

Ese silencio indiferente del asiático interroga al evangelizador. En el pasado llevábamos nosotros las preguntas y exigíamos o esperábamos la respuesta de conversión, de aceptación o de rechazo. Aquí, sin embargo, no me encuentro con la aceptación ni tampoco con el rechazo. Se trata de algo distinto. Es como llamar a la puerta de una casa llena de gente y no haber respuesta. ¿Por qué no contestan?

¿Que pensarán quienes están dentro de la casa sobre el que llama a la puerta? Nos preguntamos con frecuencia sobre cómo nos ven los asiáticos, en nuestro caso los tailandeses. Yo, que llamo a la puerta, estoy fuera. No sé lo que ellos piensan allá dentro. Su falta de respuesta (ni positiva ni negativa) es una llamada a mi puerta. La escena cambia y ellos son quienes llaman y yo, que estoy dentro, tendría que dar algún tipo de respuesta.

2.2 Raíces de la Indiferencia

El cristianismo está presente en Tailandia desde hace más de 400 años, sin embargo, su mensaje no ha tocado, apenas, el corazón de los tailandeses. La Iglesia está presente en la vida social del país manteniendo buenas relaciones con la sociedad, el Gobierno y líderes religiosos. Tailandia es un país conocido por su tolerancia. Controversias y luchas por diferencias religiosas son excepciones. La relación, en general, amigable posibilita la libertad religiosa. Sin embargo, en lo esencial, hay todavía una profunda y persistente indiferencia mutua.

Son varias las raíces que alimentan la planta de la indiferencia ante la misión evangelizadora; algunas son ajenas a la Iglesia, pero otras se encuentran en el planteamiento evangelizador incoherente de la misma Iglesia Católica. La indiferencia o falta de interés de los tailandeses, es una invitación a la Iglesia a examinar sus deficiencias y la imagen que presenta.

2.2.1 Iglesia Católica: Extraña en un País Budista

El cristianismo es "un recién llegado" en Tailandia. Los tailandeses miran al cristianismo con admiración, como una gran religión pero, tanto en el pasado como

en el presente, el cristianismo es visto como la religión del Occidente, no enraizada ni implicada en la vida social de la nación. La sociedad tailandesa ve al cristianismo con un fuerte sabor extranjero y una moral personal exigente. Desde el punto de vista cultural, la Iglesia aún muestra un rostro occidental en su mentalidad, comprensión y espiritualidad. Las categorías occidentales usadas para presentar las enseñanzas de Jesús crean una ruptura cultural entre el evangelizador y el oyente tailandés³.

El hombre o la mujer que nace en Tailandia comienza su vida a la vez que emprende su proceso de experiencia budista. Desde el primer momento el entorno social le hace entender que su misión es llegar a aceptar, conocer y profundizar en lo que "uno es ya": un buen tailandés y un buen budista. La presión social impone que ser auténtico tailandés, es sinónimo de ser budista, y, por tanto, si no eres budista eres considerado extranjero o a lo más podrías ser "tailandés por nacionalidad pero extranjero en espíritu"⁴.

Una circunstancia que marcó el comienzo de la misión fue la carencia de éxito entre los tais y la más positiva respuesta de los chinos, vietnamitas, refugiados o inmigrantes de los países vecinos del sureste asiático que contrajeron matrimonio con los mercaderes portugueses. Estos primeros católicos vivieron en el margen de la sociedad local⁵. La Iglesia fue, desde el comienzo, una religión extranjera para los "extranjeros" en el país. Las actuales conversiones a la Iglesia católica de grupos de las montañas del norte (de una étnica diferente a la tai), siguen marcando la imagen extranjera.

El hecho de que en los países vecinos a Tailandia el cristianismo entró de la mano de las potencias coloniales de Europa, ha influenciado a los budistas en Tailandia que vieron el esfuerzo de la evangelización como una amenaza a la soberanía de la nación y del budismo, su religión. El budismo, desde la posición privilegiada de supremacía que ha disfrutado durante muchos siglos, ha reaccionado con sospechas y prejuicios hacia lo que realmente motiva a los cristianos en sus actividades de evangelización. Algunos sectores budistas han intentado en varias ocasiones conseguir el apoyo del poder político con el fin de tener el control sobre las otras religiones presentes en el país⁶.

Después del Concilio Vaticano II, cuando algunos teólogos intentaron dar pasos de inculturación de la liturgia, se encontraron con la resistencia fuerte de

³ El uso reciente de la lengua vernácula en la liturgia, en lugar del latín no ha cambiado mucho la situación pues se sigue *trasplantando* otra mentalidad, manera de pensar y vivir, en otra tierra diferente.

⁴ Sólo recientemente una declaración oficial del gobierno se refirió a los cristianos como tailandeses. Fue la primera vez que el adjetivo "tailandés" se aplicó a los seguidores de religiones no-budistas. cf. CHUMSRIPHAN, "Thailand, Roman Catholic Church", p. 837.

⁵ En el 1665 Propaganda Fidae ordenó la erección de un seminario internacional en Tailandia donde los seminaristas, en su mayoría chinos y vietnamitas, fueran formados. Esto reafirmó la imagen extranjera de la Iglesia. Este esfuerzo motivó la conversión de adultos pero, como antes, eran chinos y vietnamitas.

⁶ En 1997, cuando una nueva Constitución estaba siendo redactada, y más recientemente en 2007, la Asamblea Constitucional rechazó la propuesta de declarar el budismo como la religión del estado por la razón de que ello crearía división social y sería ofensivo para el resto de comunidades religiosas en el país. El Gobierno mostró un gran equilibrio en la resolución.

algunos círculos budistas. Hubo críticas contra estos intentos porque tuvieron la sospecha de que, en el fondo, la intención era la de camuflar formas de promover la misión cristiana con medios más sutiles. Incluso el Ministerio de Asuntos Religiosos intervino prohibiendo a los cristianos usar en la liturgia y en la reflexión teológica la terminología derivada de las Sagradas Escrituras budistas.

Los factores que han dificultado las relaciones entre el budismo y la Iglesia son fruto del mutuo aislamiento y el prejuicio. El sacerdote tailandés Maneerat describe la situación con estas palabras:

Cada uno considera al otro como enemigo potencial. Así no hay auténtico diálogo y los fieles de cada credo tienden a cerrarse ellos mismos en su propia comunidad sin compartir los valores y espiritualidad que ellos creen y viven. Aunque a un nivel social podamos ser amigos y colaboradores, a un nivel espiritual se evita la interacción mutua; vivimos en un "ghetto religioso"⁷.

Realmente el budismo influye en la comprensión de la vida de la gente, sus valores, comportamientos, política, desarrollo y su expresión. La distancia mutua entre budistas y católicos es expresión del choque entre dos cosmologías y antropologías aparentemente irreconciliables. La cuestión cristológica de que Jesús es el único salvador de toda la humanidad y la eclesiología que presenta a la Iglesia como poseedora de la verdad absoluta y final, no atrae el interés de los budistas por el encuentro con la Iglesia.

En resumen, un importante número de budistas todavía ve a la Iglesia poderosa por su eficiencia, recursos extranjeros, y su tenacidad en el objetivo de aumentar su influencia.

2.2.2 Incoherencias en la Misión Evangelizadora

Durante unos 250 años el trabajo misionero y pastoral estuvo en las manos, casi exclusivamente, de los misioneros franceses. La Iglesia en Tailandia fue un reflejo fiel de la Iglesia francesa. Cuando los misioneros católicos, convencidos de poseer la entera verdad, fueron confrontados con la sabiduría budista, tan segura de sí misma, reaccionaron con impotencia ante tal "orgullo" señalando con el dedo los restos de animismo o prácticas hindúes para denunciar la "superstición" budista⁸.

Desde el punto de vista socio-religioso, el catolicismo fue presentado en Tailandia de la mano de misioneros muy influenciados por el jansenismo y el clericalismo. Los misioneros llegaban para "plantar la Iglesia". Para ello se insistía en las estructuras visibles como la liturgia, construcciones, el poder eclesial, etc. Hoy día también se constata que los tailandeses conocen mejor la figura pública del Papa (imagen de la institución) que la persona de Jesús y su Evangelio. Los misioneros creían firmemente que el Evangelio, tal como era entendido en el Occidente, nunca

⁷ MANEERAT, "The Catholic Church in Thailand", p. 14.

⁸ Los budistas no han olvidado que hace tan sólo unas décadas la Iglesia presentó en sus catecismos el budismo como una religión falsa llena de prácticas supersticiosas.

podía ser modificado, por lo tanto trataron de occidentalizar a los tailandeses⁹. El rigorismo y estrechez de mente todavía inhibe una respuesta madura de los católicos. Para la mayoría de los católicos observar las prácticas pías es prioritario a un mensaje de liberación.

Otra dificultad para la inculturación fue el uso de un lenguaje extranjero (inglés y latín) para la enseñanza en el seminario. Un vocabulario apropiado para los conceptos filosóficos y teológicos debe ser aún desarrollado.

La vida social de Tailandia está completamente empapada de ritos y tradiciones budistas. Algunos de estos ritos son llamados "ritos nacionales" y no simplemente "ritos religiosos". Estos ritos son oficiados por todos: desde el rey hasta el último ciudadano, tanto en público como en privado. Los católicos, por contraste, imbuidos en una teología negativa de las religiones, han evitado participar en estas ceremonias, pues eran consideradas paganas, y por lo tanto estrictamente prohibidas. Esta abstención de los cristianos creaba la impresión de que el catolicismo era una religión extraña, misteriosa y sospechosa.

Aunque la actual situación es de tolerancia de acuerdo a la Constitución, la Iglesia parece conformarse con dejar que las cosas no cambien. Parece que la Iglesia entiende que es tolerada por mantenerse en un segundo plano, como un club cerrado en sí mismo, con miedo a que un compromiso más activo pudiera parecer un intento para incrementar su influencia. Quizás fuera diferente si la Iglesia reflejara más nítidamente su mensaje espiritual¹⁰.

Hay otros factores que explican por qué el cristianismo no ha sido popular en la sociedad tailandesa. Estos planteamientos culturales y religiosos muestran que la perspectiva de enfoque de la evangelización (centrado en el desarrollo material o en proyectos asistenciales) no respondió a las necesidades reales de la gente ni les permitió, fácilmente, el plantearse una vida diferente o un "renacer de nuevo", fruto de una respuesta a la llamada de Jesús.

2.2.3 "Todo es válido"

Hay también raíces de indiferencia comunes a budistas y cristianos. La actitud prevalente en la sociedad tailandesa es que *todas las religiones son buenas; todas las religiones son lo iguales*. Entienden que hay unidad en los contenidos esenciales, que tienen los mismos objetivos pues son expresiones de la búsqueda humana por el Eterno, aunque cada uno lo manifieste de acuerdo al trasfondo histórico-cultural de cada uno. El aspecto negativo de esta aparente afirmación positiva, es que implica indiferentismo hacia las otras religiones: "Donde todo es igualmente válido, ya nada

⁹ El Evangelio, como el agua, puede presentarse de varias formas: hielo, líquido, etc. La tradición occidental es como el hielo (rígido) mientras que la cultura tailandesa es como el agua (más flexible). Presentar el Evangelio en forma de "agua" es más fácil que convertir la cultura tailandesa en forma de "hielo". Los misioneros hicieron lo contrario. cf. SRIWARAKUEL, "Christianity and Thai Culture", p. 5.

¹⁰ La vida monástica en Tailandia es muy valorada; la contemplación y la meditación son vistas como muy significativas e importantes para la vida de cada uno. No deja de ser sorprendente el hecho de que la Iglesia católica haya prestado tan poca atención a la meditación y vida contemplativa. cf. MANEERAT, "The Catholic Church in Thailand", pp. 5-6; cf. EVERS, *The Churches in Asia*, p. 401.

importa realmente" (David Bosch). Como consecuencia hay una fuerte convicción de que cada uno debería ser fiel a la religión tradicional en la cual ha nacido. Conversión a otro credo es considerada, de alguna manera, una traición.

Desde el análisis del contexto social, podemos afirmar que Asia se está transformando de forma acelerada y desigual. Una de las consecuencias del sistema capitalista es el desplazamiento de personas desde las zonas rurales hacia la ciudad. Los poblados chabolistas alrededor de las grandes ciudades aumentan rápidamente. En estas aglomeraciones se desarrollan problemas como la delincuencia, el analfabetismo, la desocupación... de desarraigo de los valores tradicionales.

La secularización también empieza a sentirse en Asia. El indiferentismo religioso, la falta de formación religiosa y compromiso, la ausencia de la dimensión espiritual en la existencia humana, etc. son consecuencias del secularismo y consumismo moderno que suplantán a la moral y dignidad de la meta de la existencia humana (*cf. EA 7e*). Son cada vez más frecuentes las personas que en los pueblos y ciudades de Tailandia, tanto jóvenes como mayores, no visitan nunca su templo budista, ni van tampoco a otro. En este contexto el cristianismo no es rival del budismo sino ambos son testimonio de la necesidad humana de Dios y aliados en la búsqueda de la perfección.

3. En Camino

Cuando el fruto del trabajo evangelizador aparece escaso y desproporcionado a la inversión, hay voces que insinúan que deberíamos invertir nuestros esfuerzos allá donde el Espíritu está suscitando conversiones. Otra voz, quizás más profunda, invita a relativizar el valor de las estadísticas, a dejar expresiones prestadas del mundo de los negocios (inversión, renta, publicidad...) o del vocabulario militar (conquistar, cruzada, avanzar posiciones...) y junto a una autoevaluación de los medios usados y, sobre todo, de la espiritualidad y teología que ha movido a la Iglesia, retomar la tarea por el camino de un nuevo estilo, más evangélico.

3.1 Camino Interior: Enviado como Discípulo

El punto de partida del nuevo camino es la persona del evangelizador. Es un camino espiritual. Es el evangelizador quien, en primera persona, se siente interpelado.

Una de las parábolas de Jesús (*cf. Lc 11, 5-8*) habla de la llamada de un amigo, en mitad de la noche, para solicitar el alimento de tres panes. Ese amigo es el asiático caminante, hambriento y cubierto por las tinieblas de la noche que llama a mi puerta. Los panes que yo le ofrezco no son de su gusto. Las formulaciones teológicas, que aprendí y repetí a lo largo de mi vida, mis métodos pastorales, que con cuidado cocí en el horno de mi pasado, de nada valen, no producen fruto. Sus necesidades sentidas y sus aspiraciones soñadas parecen ser otras para cuya satisfacción no estoy equipado. Es como si yo transmitiera un precioso mensaje por una frecuencia de radio que su transistor no recibe. El mensaje se queda en las ondas.

Esta insatisfacción o indiferencia del amigo nocturno que llama a mi puerta me hace sentirme también "de noche". Su noche se ha convertido en mi noche. Juntamente compartimos la oscuridad. Y en la oscuridad hay que tener mucho cuidado al moverse. En la misión también hay mucho "tanteo". Se busca a tientas.

San Agustín comenta al respecto (Sermón 105) que aunque mi deseo y mi ilusión es enseñar no tengo más remedio que "aprender". Es humillante empezar, de adulto, a aprender un nuevo idioma, nuevas costumbres, pero hay algo más: debo andar de nuevo en el camino del discipulado. Y lo duro es que tengo que ser discípulo de aquel a quien vine a enseñar. Me siento empujado a buscar para que pueda merecer el encontrar.

En su estancia en Japón, Francisco Javier experimentó algo parecido que le hizo expresarse con estas palabras: "Jamás podría escribir lo mucho que debo a los de Japón, pues Dios nuestro Señor, por respeto de ellos, me dio mucho conocimiento de mis infinitas maldades; pues estando fuera de mí (como le pasó a S. Agustín!) no conocí muchos males que había en mí, hasta que me vi en los trabajos y peligros del Japón" (Carta 97).

¿Qué hacer cuando, llamando a la puerta de casa, no recibo respuesta de quien vive dentro? ¿Qué hacer con ese amigo que a media noche me pide tres panes? ¿Seguiré durmiendo tranquilamente en mi comodidad? Acaso ese visitante que llama a mi puerta es Dios mismo que me quiere sacar de mi cómodo sueño. Tengo que despertar a algo nuevo; tengo que despertar y descubrir esas hambres profundas en la vida de los tailandeses.

En este nuevo despertar me ataviaré con las prendas de la integridad de la fidelidad mi fe y de la capacidad de integrar las nuevas inspiraciones, me cubriré con el manto del respeto y el sentido de la igualdad, y abriré la puerta para encontrarme con el amigo que Dios me regala para emprender, como co-peregrinos, el camino de la Verdad. Estas actitudes se resumen en las palabras respeto y reconocimiento. Respeto hacia la persona concreta en su búsqueda por respuestas a las más profundas cuestiones en la vida, y reconocimiento a la acción del Espíritu en ella.

3.2 Pasos Necesarios en el Camino

Pablo VI, en la exhortación para la evangelización en el mundo moderno, "*Evangelii Nuntiandi*" (1975) presenta una comprensión de la evangelización holística-orgánica; con una inmensa variedad de colores y tonos. El contexto determina el tipo de evangelización por el que se debe optar.

En el contexto de Tailandia que hemos dibujado el primer paso en el nuevo camino bien pudiera ser aceptar la realidad de la comunidad católica como comunidad aún extranjera para el mundo cultural tailandés. Aceptarse a sí misma como fuertemente marcada por la identidad cultural china, vietnamita, laosiana, de las tribus, etc. Y reconocer que contamos con una riqueza cultural emplastada, unida, en una espiritualidad que hace posible el que gentes con "abuelos" y tradiciones venidos de distintos países y lugares puedan ser reconocidos y vivir desde el Evangelio la experiencia de fraternidad.

Un segundo paso, sería un ejercicio de libertad para que evitando la esclavitud de "hemos de hacer cosas buenas para que nos acepten", preocupación por la imagen y el nivel correcto del "ser tai", pasar a "hacer la voluntad de Dios". La caridad (y sus "cosas buenas") es, ciertamente, el elemento significativo por excelencia de la experiencia cristiana, pero la experiencia cristiana no puede reducirse a esta dimensión (que pudiera caer en la ceguera de un activismo caritativo).

Un tercer paso, a su vez compuesto por infinidad de pequeños pasos, consiste en el encuentro cotidiano y de base, en actitud de diálogo de vida, de amistad hacia el prójimo de otra fe. Diálogo de vida es una manera de actuar, una actitud que implica sensibilidad, respecto y hospitalidad hacia el otro. Cada seguidor de Cristo está llamado a vivir el diálogo en su vida diaria. El diálogo tiene lugar entre personas concretas y religiosas, cuya identidad básica es ser humanos. La relación diaria entre personas, familias, vecinos, compañeros de trabajo, celebraciones de la vida, etc. pueden ser momentos de un encuentro enriquecedor.

La experiencia cristiana tiene una riqueza espiritual y de sabiduría a las que las gentes de Tailandia están abiertas. También el budismo guarda muchos valores regalo del mismo Espíritu. Es importante, por tanto, que se den pasos para suscitar encuentros de experiencia religiosa a nivel popular y a nivel de expertos donde el evangelizador no sólo conozca las expresiones del budismo sino también su estructura religiosa fundamental: sus aspectos filosóficos, teológicos, espirituales y culturales. Budismo y cristianismo son dos interpretaciones originales de la entera realidad. En la estructura de las experiencias religiosas cristianas y budistas hay similitudes o convergencias, y también divergencias en diferente grado. Sin embargo, los problemas concretos que afectan a la existencia humana son el terreno común por excelencia que motiva a los seguidores de diferentes religiones a encontrarse en un diálogo de vida y a emprender acciones conjuntas (cf. EA 38a).

Los tailandeses consideran la unidad, armonía y concordia en la sociedad, valores muy altos. Armonía, en su dimensión profunda, es otro nombre del Reino de Dios, del que la Iglesia es signo y testigo. Armonía no es sólo ausencia de conflicto sino aceptación de la pluralidad y diversidad en el "marco de la complementariedad y armonía" (EA 6d).

Conclusión

El budismo ha conformado la cultura tailandesa tan íntimamente que es difícil hacer una clara distinción entre los dos. La Iglesia católica fue considerada como un *ghetto* extranjero por su indiferencia hacia la vida de sus hermanos budistas. Es necesario el cambio de una "misión centrada en la Iglesia" a una "Iglesia centrada en la misión". Somos llamados a ser colaboradores con Dios en su misión.

Si el silencio reverente del asiático ha llevado al evangelizador a entrar en la noche, él tendrá que salir a llamar a otra puerta. Es la puerta de Jesucristo mismo que le dará los tres panes de una vida compartida con aquellos a quienes he sido enviado a evangelizar. Junto a esa puerta aprenderé nuevos métodos. La

indiferencia, pues, más que un obstáculo a la evangelización es una llamada al evangelizador para emprender nuevos caminos.

62 Semana de Misionología de Burgos, julio 2009